



CRISTO, VIVO Y RESUCITADO, ABRE SU CORAZÓN

Escrito dominical, el 21 de abril

Me he preguntado muchas veces qué significa la nueva vida que nos trae el Resucitado. No es volver a nuestra vida de pecado, que es como el tiempo de la esclavitud en Egipto. Me atrevo a compartir tres claves que siempre me han ayudado a tender a vivir esa nueva vida con el Corazón vivo de Cristo. Esto me ha llevado en todos los momentos de mi vida a proclamar con toda la Iglesia: «Resucitó de veras mi amor y mi esperanza».

1. Abrir el corazón a quien nos abrió el suyo. Toda la vida cristiana es vivir con el corazón abierto al Amigo que nunca nos falla. Aquellos hombres y mujeres decepcionados y con poca fe se encuentran con que Cristo Vive. Aquello les cambió todo. La vida, el corazón, el paisaje, los caminos y la ruta. Fue el conductor más potente de su vida. El hilo de oro de su existencia. Su Cristo ha resucitado, estamos llamados a vivir en la alegría de no tener miedo, mejor dicho, que el miedo no paralice nuestro corazón...

«Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tu vas conmigo, tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de nuestra vida», nos recuerda el Corazón vivo del Resucitado, el Buen Pastor, que abre su Corazón, que Resucitado y Vivo no tiene secretos con nosotros... para que nosotros abramos el nuestro de par en par. «A vosotros os llamo amigos», nos dice.

2. Siempre con nuestra vocación. La coherencia es que nos lo creemos y tratamos de ser consecuentes con lo que por el Bautismo, por nuestra vocación, nos sentimos llamados a una vida nueva con el Resucitado. Contando con nuestras faltas y pecados, pero sin pactos ni con la mediocridad, ni con el desánimo tan mal consejero en los caminos del Espíritu.

Coherencia que no significa que seamos «Supermanes», ni «Rambos», ni pluscuamperfectos, sino hombres y mujeres que apuestan por su vocación y cuentan con la gracia del Señor, capaz de transformar nuestra vida.

La nueva vida resucitada es siempre una vida coherente con las claves evangélicas, con la llamada a la santidad y con la vocación que nos debe lanzar a «ser santos e irrepugnables ante él, por el amor».

3. Siempre dar la cara y la vida y no instalarse en el cobarde anonimato. Nunca deberíamos utilizar el anonimato, ni pseudónimos, lo que digamos o escribamos, debe ir con nuestro nombre, nuestra firma, nuestro sello personal. Es la clave de una personalidad que no tiene miedo a dar la cara.

Recuerdo que José Luis Martín Descalzo decía, y todavía no había llegado la era digital, ni las redes sociales, que todos los que escriben anónimos son maltratadores. Decía con sabiduría, si me alaba me gusta agradecer a los que dicen bien de mí y a los que me maltratan escribiendo o diciendo sobre mí falsedades, calumnias o sacar de contexto afirmaciones, son unos maltratadores porque tiran la piedra y esconden la mano.

Todos tenemos derecho a defendernos. ¿No será que muchos utilizan el anonimato porque no tiene ninguna coherencia su vida?

La nueva vida del Resucitado es amor, transparencia, coherencia y vivir es vida. Santa María del Resucitado ruega por nosotros.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España